

que constituyen sin duda su aportación más original, ya que confieren a su trabajo no tan sólo un carácter histórico y erudito, sino también eminentemente práctico, de tal modo que pueda convertirse en una guía indispensable para todos los que trabajan en las postulaciones de causas para los santos a nivel diocesano o de congregación religiosa, por ejemplo, ayudándoles a redactar sus informes de acuerdo con modelos-tipos, en los interrogatorios de partes y testigos, etc. Estos apéndices (pp. 389-517) se agrupan en tres categorías: actos normativos (4), formularios (46) y modelos de cuestionarios (6). La amplia bibliografía (pp. 519-563) comprende las fuentes (de interés general o relativas a los distintos santos o beatos) y la literatura, dividida en *scripta vetera*, anteriores a 1916, *scripta nova*, de 1917 a 1982, y *scripta novissima*, desde 1983. Siguen los índices de nombres y analítico (pp. 575-579).

Como escribe el profesor José Luis Gutiérrez en la presentación de esta obra magistral, el autor ofrece «en un único libro dos aspectos que habitualmente se encuentran separados en las publicaciones sobre nuestra materia. Por una parte, la exposición histórica y doctrinal; por otra parte, el prontuario con las indicaciones y formularios que necesita un postulador para desarrollar su tarea».

DOMINIQUE LE TOURNEAU

Morein, Elmar Maria, *Officium ecclesiasticum et universitas personarum. Bestimmung des Rechtsinstituts Amt*, Lit Verlag, Berlin 2006, 380+xxi pp.

El CIC de 1983 contiene pocas definiciones en sus normas. Una excepción la constituye el canon 145, que en su pri-

mer párrafo dispone: «Oficio eclesiástico es cualquier cargo (*munus*), constituido establemente (*stabiliter constitutum*) por disposición divina o eclesiástica, que haya de ejercerse para un fin espiritual». Por su parte, el § 2 del mismo canon afirma que «Las obligaciones y derechos propios de cada oficio eclesiástico se determinan bien por el mismo derecho por el que se constituye, bien por el decreto de la autoridad competente que lo constituye y a la vez lo confiere».

El canon 145 está incluido en un título del CIC específicamente dedicado al oficio eclesiástico, en el que numerosos cánones (146 a 196) se ocupan de regular los procedimientos canónicos generales de provisión y pérdida del oficio.

Estamos ante una institución central por su importancia en el Derecho canónico. La Iglesia organiza establemente las funciones públicas —y especialmente la función de gobierno— mediante una red de oficios; algunos de ellos asumen funciones directivas al frente de las corporaciones de la organización jerárquica de la Iglesia (oficios principales o capitales) y otros tienen una función auxiliar de aquéllos, pero siempre al servicio de los fieles que forman las comunidades. El sistema de la organización eclesiástica se apoya en principios y normas que reconocen, establecen o determinan las competencias y las relaciones de los diversos cargos entre sí en los diversos niveles de la estructura eclesiástica de gobierno: universal, interdiocesano, particular, parroquial.

El libro de Elmar Maria Morein se basa en la tesis doctoral elaborada por el autor en la Facultad de Teología católica de la Universidad de Tubinga, bajo la dirección del profesor Richard Puza, bien

conocido por sus notables publicaciones de Derecho canónico y Derecho eclesiástico.

Naturalmente el doctor Morein se detiene en la exégesis del canon antes citado, pero su planteamiento es más ambicioso. Con un método original lo que el autor plantea es una aproximación doctrinal al oficio como institución jurídica desde los presupuestos del Derecho administrativo general (y habría que añadir: tal como es cultivado en Alemania). Hay en este enfoque metodológico una renuncia explícita a la utilización del método histórico. Esto quiere decir que el autor no se ocupa de la evolución del oficio, a pesar de ser una figura bien presente en las fuentes clásicas. Es elocuente en este sentido que el elenco de la bibliografía consultada no contenga referencias a estudios monográficos de estilo histórico, como pueden ser la sencilla pero útil monografía de Donald Heintschel o los artículos de Peter Landau, por citar sólo un par de autores. Tampoco le interesa al autor el proceso de formación del c. 145 en el sentido de una reconstrucción detallada y completa desde el CIC de 1917 a los trabajos preparatorios del CIC de 1983. Obviamente, Morein no deja de referirse a las discusiones dentro de la Comisión preparatoria del CIC, pero su interés es no tanto histórico cuanto más bien conceptual, pues busca sobre todo seleccionar las más significativas opiniones de los consultores de la Comisión y de los canonistas alemanes de la época para delimitar el concepto de oficio como institución jurídica.

Además de la renuncia al método histórico (o la historia como instrumento auxiliar de la dogmática jurídica) la segunda opción metodológica de Morein

es diferenciar netamente el concepto de oficio tal como se usa en la teología germánica (la llamada *Amtstheologie*, que guarda una estrecha vinculación con la doctrina del sacramento del orden) de la dogmática jurídica acerca del oficio. En este sentido, la metodología de este amplio estudio es jurídica, no teológica, ni siquiera como punto de partida o fundamento de una ulterior investigación con los instrumentos del Derecho.

La base de la construcción del autor —brillante en ocasiones— es la distinción entre el *Amt*, es decir, la palabra alemana que aludiría al *officium ecclesiasticum* como institución, y el *Stelle*, que en español puede traducirse por puesto o colocación. Cada *Stelle* sería el cargo o el puesto concreto establecido dentro del oficio y que desempeña la persona física, aunque normalmente a un *Amt* corresponderían diversos *Stellen*. Además, los diversos puestos dentro del oficio están relacionados de modo que se distinguen uno con funciones directivas (*die Leitende Stelle*) y otro u otros con funciones auxiliares (*die Nicht-Leitende Stelle*). Así, por ejemplo, dentro del oficio episcopal (*Bischofsamt*), si he entendido bien, podrían distinguirse el oficio capital diocesano y otros cargos no directivos en directa relación auxiliar con aquél.

De este modo, según la ciencia administrativa general se podría considerar el *Amt*, el oficio, como una sola institución jurídica. Sería un complejo institucionalizado de tareas que han de ejercerse al servicio de los miembros de una corporación. De hecho, como repite muchas veces el autor a lo largo del libro, los conceptos jurídicos de oficio y corporación (*universitas personarum*, *Körperschaft*) están estrechamente relacionados, de modo que no pueden concebirse el

uno sin el otro. En cambio, el puesto o cargo (*Stelle*) no comprendería todo el ámbito de tareas del oficio, sino solamente una parte, algunas funciones, porque el Derecho las distribuye entre diversas personas.

Estas distinciones no se encuentran literalmente expresadas en el c. 145 del CIC, pero sería posible una interpretación del canon que pudiera incluirlas. En este sentido, el término latino *officium ecclesiasticum* sería equívoco, ya que aludiría a dos figuras distintas: *Amt* y *Stelle*. El c. 145 § 1 estaría indicando los elementos del oficio (*Amt*) como institución globalmente considerada, mientras que el § 2 del mismo canon se referiría más bien al *Stelle*, ya que menciona especialmente la colación del cargo. El libro de Morein incluye también una propuesta *de lege ferenda* para la redacción del c. 145 según la distinción entre *Amt* y *Stelle* y con la referencia necesaria al elemento corporativo. Además, si el término *Amt* conservara la terminología latina de *officium*, la palabra alemana *Stelle* podría traducirse por *ministerium*.

Naturalmente, este resumen de la posición defendida en el libro no hace justicia plenamente a la amplia argumentación desarrollada por el autor, pero pienso que es útil indicar al menos brevemente la base de sus propuestas. Estas propuestas no dejan de ser atractivas. En efecto, como dice Puza en el prólogo del libro es muy útil para la ciencia canónica una suficiente atención hacia las aportaciones de la filosofía del Derecho y de la dogmática jurídica general; más aún, podríamos añadir, cuando se trata de una institución como el oficio, pues no han dejado de señalarse por parte de juristas italianos y españoles del siglo XX la influencia que esa figura canónica ejerció

sobre el Derecho administrativo continental. Por otra parte, es necesario también, especialmente en el ámbito alemán, diferenciar el sentido teológico del sentido jurídico del oficio eclesiástico. El libro de Morein contribuye en este sentido a esa clarificación; y ayuda, ya en la línea del legislador de 1983, a no vincular necesariamente la titularidad del oficio con el sacramento del orden.

Además, la propuesta de Morein viene a ser una crítica al recurso metodológico de estudiar las instituciones canónicas desde su regulación en el CIC de 1917 hasta los cánones del CIC de 1983, pasando por lo dispuesto en el Concilio Vaticano II y los trabajos preparatorios del CIC. Esta metodología, tantas veces repetida en las tesis doctorales publicadas en los últimos lustros, tiene la ventaja de su claridad para determinar el derecho vigente; pero presenta el grave inconveniente de atribuir un protagonismo excesivo a la codificación del Derecho canónico del siglo XX, con la idea implícita de considerar al CIC de 1983 como un punto de llegada en el Derecho de la Iglesia, en lugar de verlo como un momento (normativo y vinculante) dentro de un proceso vivo que evoluciona según las necesidades de la Iglesia.

Pero llegados precisamente a este punto, la principal observación crítica que se puede hacer al planteamiento del libro es su escasa, por no decir nula, sensibilidad histórica. Es verdad que el autor hace frecuentes referencias al Derecho beneficial, que tanta influencia ha tenido en la concepción del oficio. Lo mismo cabe decir a su favor por las páginas que dedica a los trabajos preparatorios del c. 145. Pero la historia de las instituciones canónicas no es un simple adorno que

ilustra mejor la figura que se estudia, sino que es necesaria para su conocimiento completo. Una institución tan importante como el oficio no debe, a mi juicio, ser estudiada sin una atención suficiente a lo que han dispuesto las fuentes clásicas, aunque probablemente no sea necesario remontarse al Derecho romano ni deba exigirse a todo canonista lo que sólo es propio de un historiador profesional. Es posible que a esta ruptura entre historia y dogmática que se advierte en el libro de Morein haya sido causada en parte por la actitud de los historiadores del Derecho canónico, más preocupados actualmente por complejos problemas de edición de fuentes que por realizar o promover estudios sobre las instituciones jurídicas de la Iglesia. Es llamativo y lamentable al mismo tiempo que no dispongamos todavía de una monografía sobre el oficio eclesiástico, elaborada con criterio histórico, que complete y actualice las publicaciones de las que ya disponemos.

En cualquier caso, bienvenido sea este nuevo fruto de la ciencia canónica alemana, que ayuda a plantear nuevas cuestiones de método y exégesis en el Derecho constitucional y en el Derecho administrativo de la Iglesia.

ANTONIO VIANA

Sánchez-Gil, Antonio S., *La Presunzione di Validità dell' Atto Giuridico nel Diritto Canonico*, Milano 2006.

Esta obra, publicada en la colección de monografías jurídicas de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, constituye un estudio profundo y detallado, en el que a lo largo de casi trescientas páginas el autor pasa revista al instituto jurídico de la presunción, considerado en térmi-

nos generales; y, de modo concreto, a los antecedentes y características de la presunción de validez de los actos jurídicos, recogida en el can. 124 del CIC 83.

La obra se divide en tres amplios capítulos, de los que daré noticia a continuación, añadiendo algunas consideraciones o reflexiones personales. Para dar mayor agilidad a estas páginas he optado por traducir al español todas las citas literales que haré, tanto de los títulos como del cuerpo o de las notas del libro. Así pues, todos los textos citados proceden de una traducción personal del texto italiano original.

El primer capítulo lleva por título «Consideraciones generales sobre las presunciones jurídicas» (pp. 6 a 91). Este capítulo tiene un corte marcadamente histórico y en cierto modo sirve para introducir al lector en el complejo mundo de las presunciones. El autor después de señalar la gran influencia que la tradición ejerce en la terminología y en los conceptos que manejan los textos legales expone la razón de ser de este primer capítulo: «En consecuencia, antes de examinar específicamente la presunción de validez del acto jurídico, establecida en la legislación de la Iglesia en el can 124 § 2 del Código de 1983, resultaba indispensable ofrecer, como consideraciones previas, algunas nociones fundamentales acerca de la naturaleza y los elementos estructurales de las presunciones jurídicas en general. Sólo así será posible dar el oportuno relieve a los rasgos característicos de las presunciones jurídicas en el actual orden jurídico de la Iglesia y a la posición que, entre estas, ocupa la presunción legal de validez» (p. 8).

Hay además otra razón que justifica y explica este primer capítulo: «examinar a